

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCEPTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Resucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

¡Día de luto, de dolor, de vergüenza!...

15 de diciembre de 1930. ¡Triste fecha para el Gijón honrado, para el Gijón católico que presencié y sufrí, con el pretexto de una huelga de carácter político-social, la profanación y el incendio de su iglesia más céntrica, más elegante y más artística! Algunas imágenes fueron sacadas a la calle para ser, como lo fueron, quemadas, entre ellas, una hermosísima, de gran talla, del Corazón de Jesús. Y si no profanaron el Sagrario, gracias a la valentía de un sacerdote que supo defenderlo de aquellas fieras... en su mayor parte cachorros...

Niños, jovencuelos de dieciocho años a lo más, eran los que a tanto se atrevieron... y las autoridades (¿?) esperando tomar acuerdos...

Este fué el objeto principal de tal huelga, lo demás se redujo a carreras y otros actos de *majeza* por el estilo, al ver la Guardia civil que, una vez en acción, supo contener a la canalla desbocada, encendida en el fuego satánico, fuego avivado por personas que pasan aquí por honorables... para quienes no les importan las ideas, ni las enseñanzas que dan, ni los centros que crean, como todo esto lo encubran con el manoseado título de «cultural» que, como se ve por los frutos, no es otra cosa que salvajismo feroz, antropófago.

Pasó esta horrible y sacrílega vergüenza. Grabada queda en el historial de nuestra villa como un borrón que nunca tuvo, pero ¡ay! no quedará grabada en los corazones de los que se precian de buenos gijoneses para negar en absoluto su ayuda moral y material a los hombres y mujeres vívoras que en este pueblo se están criando, y que volverán a morder siempre que quieran.

Es la causa principal de todo desorden, de toda rebeldía, de toda destrucción, la irreligiosidad, y la irreligiosidad es lo que se fomenta y por lo mismo domina en centros de recreo, en muchos centros de *instrucción*, en libros y periódicos, academias y biblio-

tecas, ya revolviendo los bajos instintos de la carne y de todos los demás vicios, ya, después, así preparadas las inteligencias, los más absurdos errores contra la FE.

Ved las consecuencias, mirad esa juventud de taller, de escuelas neutras, de logias masónicas, que aquí las hay, de ateneos, de institutos y universidades, qué porvenir nos depara... Ella será el castigo más terrible de nuestras punibles tolerancias y condescendencias de ahora. Las autoridades pudieran evitar mucho de esto y NO EVITAN NADA.

Los padres de familia debieran ejercer en todas ocasiones su presión sobre los hijos díscolos y NO LO HACEN, siendo ellos, bastantes, piedra de escándalo en el hogar.

Y tantos, tantísimos que se llaman católicos, que llenan los templos en las solemnidades religiosas, ayudan a este mal que lamentamos, por no querer sacrificarse lo más mínimo en el buen ejemplo, siempre, por no querer privarse de sus diversiones favoritas, buenas o malas, lo mismo les da, por no negar su dinero a esa prensa sectaria, infame, que pierde a muchas almas y a muchos pueblos, negando, en cambio, su decidida cooperación a los que trabajan en salvar los pueblos y las almas.

Se habla mucho de república. Existe una monarquía que no veremos nunca destronada: S. M. el Miedo.

Por estar éste dominando la mayor parte de los corazones honrados, se da el triste espectáculo para nuestra patria de DIAS DE LUTO, DE DOLOR y DE VERGUENZA.

¿Cuándo acabarán?

¡Gijoneses, españoles! ¿Cuándo acabarán?

El enemigo de nuestra patria y de nuestra religión, no tiene más fuerza ni más valor que los que le dan nuestra cobardía y nuestra dejación de los más sagrados deberes.

El lamentarse es infructuoso, es inútil.

Otro es el camino.

Lo sabemos de sobra. Lo que no queremos es practicarlo porque huímos de esta clase de sacrificios.

¡Ay de nosotros, si Dios se encarga de darnos una lección!

¡1931!...

Mal bagaje te ha dejado tu antecesor: ideas extraviadas, los hombres locos, las mujeres harto descocadas, los niños desvergonzados, los encargados de la enseñanza pervirtiendo, los encargados del mando, apáticos cuando no cómplices de revoltosos y malvados, las gentes pacíficas... demasiado pacíficas, dejando que la ola del mal avance y lo pierda todo.

Año de 1931, tú acabas de recoger esta herencia. ¿Qué harás con ella?

Te veo el gesto fosco... Me temo que vas a multiplicar estos *bienes*, porque no se ve que nadie te obligue a otra cosa. No aparece el hombre salvador, humanamente hablando, la cerrazón es muy densa, la tempestad va a ser terrible, como castigo del cielo, que ciega a la humanidad rebelde para que se pierda en sus estravíos, ya que así lo quiere.

¿Y no habrá en esta Sodoma sentenciada, siquiera un puñadito de justos, de hombres de buena voluntad y decisión que sirvan como de para-rayos a la Justicia Divina, irritada?

Año de 1931, tú no harás lo que no quiera Dios que se haga, y como Dios ama a sus hijos y no quiere la muerte de los pecadores, sino que se conviertan y vivan, SUPLIQUEMOS mucho, seamos católicos de verdad en todo y por todo, apliquemos todas nuestras energías, todo nuestro saber, entender y poseer a la acción católica, que es y fué siempre la única garantía de salvación.

¿Vais entendiendo lo que de nosotros se espera, se exige en los actuales tiempos?

Si de verás queremos, el año que hoy empieza no será señalado con piedra negra, sino con mención gloriosa de resurgimiento, paz y ventura.

Cada cual dentro de sus facultades y relaciones

¡MANOS A LA OBRA!

Mis felicitaciones en este sentido a todos.

Paz a los hombres....

Acababa de cerrar la ventana donde había estado asomado un rato, y se disponía a acostarse cuando le pareció que

alguien palpaba por fuera de la puerta del cuartucho.

—¿Quién va?—gritó, y se lanzó a abrir.

En la sombra, toda avergonzada y encogida, hablaba una vieja.

—¡Perdone usted!... Me equivoqué de puerta... Sube una rendida a este condenado sexto piso... y como es tan tarde y apenas si llega aquí la luz de la escalera... y veo tan poco... me he confundido...

—¡Ah! ¿Vive usted aquí?— preguntó el obrero; porque obrero era el que estaba asomado a la ventana y se iba a acostar.

—Sí, señor, aquí vivo; en la bohardilla número 7... ¿Y ésta es...?

—La 12— añadió el obrero.

—¡Pues no me he equivocado nada!— exclamó la vieja. — ¡Válgame Dios!... Sabe usted, vengo tan tarde (ya deben ser más de las diez ¿verdad?) porque me han convidado a cenar en una casa muy buena y muy religiosa.

—Y habrá cenado usted bien—dijo malicioso el obrero.

—¡Ya lo creo! afirmó la vieja. ¡Como se cena en la noche bendita de Navidad! Verá usted...

Y sin prisa para retirarse a su número 7, animándose a medida que avanzaba en su sibarítica relación, iba describiendo la sopa de almendra, y la fuente de cardo, y el sabroso besugo, y los pastelillos, y el turrón, y las frutas...

—Pero ¿por qué estamos hablando aquí y de pie?— le interrumpió el obrero, al que no desagradaba por completo la tertulia que se le ofrecía de improviso.

Pase usted a mi cuarto y descanse.

—¿A estas horas?— repuso la vieja.

—¿Qué tiene que ver?— insistió el obrero. —Un rato de conversación en Nochebuena a todos sienta bien.

—No quisiera estorbar...— murmuró ella, traspasando el umbral.

En las dos únicas sillas de la pequeña estancia se sentaron los dos.

—Y usted, hijo, ¿ha cenado?— preguntó ante todo la mujer,

—Sí, cené ya en la taberna—contestó el otro. —Sólo que esta noche tabernas y cafés los cierran antes, y aburrido y cansado, me retiré más pronto.

—¿Y vive usted solo?

—Solo.

—¡Pobrel!... ¿Se llama usted...?

—En el pueblo me llamaban Juancho; aquí mis compañeros me llaman de cualquier manera.

—¿Y tiene, usted, padre?

—Sí.

—¿Y madre?

—Sí.

Como un niño iba contestando el obrero a aquel derroche de preguntas; como un niño se dejaba instintivamente examinar y acariciar por aquella voz inofensiva y dulce. ¡Oh! ¡Cuánto tiempo hacía que nadie, nadie se había interesado así por él!

—Pues teniendo padres, por qué se fué de ellos?— inquirió la vieja.

—Me cansaba de la vida del pueblo—dijo él.

—¡Le cansó a usted la vida del pueblo teniendo madre!... Es usted malo para ella y para usted... Pero, perdone, le estoy hablando como si yo tuviese algún título para juzgarle, y acaso le ofendan mis palabras...

—No, no me ofende; al contrario...

Y era verdad que aquellas frases de sincero reproche no le ofendían; antes bien, le eran un sedante y una consolación. Porque él, aunque obstinado en su rebelde independencia, también sufría en lo más escondido de su alma, y, como aquel otro hijo pródigo, podía muy de veras decir: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen de sobra el pan y yo aquí me mueró de hambre!»

—Y en esta noche de Navidad— siguió la vieja hablando— en esta noche de paz y de abundancia y de alegría, en que todos tenemos algunas migajas siquiera de felicidad, en esta noche, ¿no se acuerda usted de los suyos como yo me acuerdo de los míos?...

—Ya lo creo que me acuerdo!—suspiró Juan. —Hace poco, cuando usted llegó a mi puerta, estaba pensando en todo lo que dejé allá lejos, y, asomado a la ventana, se me ocurría que las mismas estrellas que miraban a mi, solo, perdido y triste en esta ciudad grande y cruel, estarían mirando también la apacible y risueña fiesta de familia... de mi familia.

—¿Usted cree que será risueña y apacible, pensando como estará pensando la madre, en el ausente?

Juancho, sin contestar, se levantó de la silla, y para evitar la ruda emoción que le subía a la garganta y a los ojos, se puso a mirar a través de los cristales de la ventana.

La buena mujer, comprendiendo aquel estado de alma, se calló durante un rato.

—¡Pobre Juan!—exclamó ella al fin... La vida es dura y es amarga de suyo, y nos empeñamos en hacerla más pesada, más cruel aún...

Yo vivía feliz en mi pobreza.

Y la mujer iba recordando en voz alta sus años jóvenes, sus años de madre, sus años de soledad; evocaba tristezas y alegrías, risas y llantos; y todas sus palabras eran un himno sencillo y balbuciente a la providencia paternal de Dios, que nunca abandona a los que en Él confían.

El obrero se había acercado a ella y la escuchaba conmovido y en silencio, como si estuviera oyendo la voz amada de la madre, la voz que hacía surgir en su memoria días de infancia, días de felicidad, días de niño.

—¡Pobre Juancho!... Pero le estoy entristeciendo, y esta es noche de gozo... No me oiga usted a mi; escuche a las campanas de las iglesias, que tocan a regocijo y a bendición... Debe de ser ya cerca de la media noche—añadió, poniéndose en pie. —Me marchó... Le voy a traer de mi cuarto algo de colaciones: un poco de turrón del que las buenas almas me han dado... Admítalo usted como si fuera su madre la que se lo ofreciese... De seguro que en la taberna no habrá comido usted cosa tan dulce.

—¡Oh! ¡Gracias, gracias!...

Y tan pronto como marchó la anciana, corrió Juancho al ventanuco, lo abrió de par en par, se arrodilló cara a los cielos, dejó que su emoción se desbordase, oró con retazos de olvidadas plegarias que aprendió de niño.

Las campanas de todas las torres tocaban a gloria. Los luceros miraban al pródigo, lo miraban con luz blanca y suave. Y desde el desamparo del portal en que nacía, le enviaba su paz el Redentor del mundo, paz todos los años en la Nochebuena para los hombres de buena voluntad.

J. I. Brun.

Arrullos Maternales

Boquita de amapola y de claveles,
que has de ser impregnada de amargas hieles,
llega, boca divina, llega a este seno,
de leche, de dulzuras y amores lleno.

Por Dios, Hijito mío, no abras los brazos,
que, al abrirlos, el alma me haces pedazos,
pues me imagino verte cadáver yerto,
colgante, desangrado y el pecho abierto.

Pero huid, negras sombras de mis dolores,
no me nubléis el cielo de mis amores...
huíd mientras la cuna se balancea:
¡a la nanita, nana, nanita, eal!

Manojito de rosas y de alelles,
¿qué es lo que estás soñando, que te sonríes?
¿cuáles son tus ensueños? ¡dilo, alma mial
mas... ¿qué es lo que murmuras? ¡Eucaristía!

Yo no sé lo que es eso, Niño del alma:
mas pues que tu sonrisa mis penas calma,
sigue, sigue soñando, mi dulce Dueño,
sin que nada te ahuyente tan grato ensueño.

¡Pajarillos y fuentes, auras y brisas,
respetad esos sueños y esas sonrisas!...
callád, mientras la cuna se balancea:
¡a la nanita, nana, nanita, eal!

Juan F. Muñoz Pavón

CHARLA

—Buenas...

—Felices tardes tenga usted, amigo.

—Pues, verá usted. Yo soy el padre de un chico que va a esas escuelas de Cimadevilla, que dirigen los Hermanos de la Doctrina Cristiana y... la verdad, aunque yo no soy de los de ustedes... ya me entiende, me gusta que mi rapaz aprenda mucho de cuentas y gramática y geografía y también, si se tercia, su poco de Doctrina Cristiana y para todas esas cosas yo se que los Hermanos se prestan muy bien, porque saben.

Pues como le iba diciendo, a mi chico que hace dos años que va a esas escuelas le dan siempre el periódico de usted y yo y mi mujer lo leemos siempre y nos gusta y eso que como le dije antes no me tengo por católico... vamos, por esos que rezan, pero «Religión y Patria» trae unos cuentos y otras cosas que saben a poco.

—Y con el tiempo rezará usted y será de los nuestros, ya convencido de que ser católico y rezar con devoción es lo mejor de la vida.

—Puede que sí. Y vamos al objeto de mi visita que usted me dispensará. El otro día traía el papelito una historia que desgraciadamente siempre es verdad; se titulaba ¡VIVA LA HUELGA! que a mi mujer y a mi nos hizo llorar porque eso es lo que con nosotros pasa y con nosotros se hace y en otro número publicaba usted un artículo que se titulaba EL BIOMBO. ¡Este si que decía verdades como puños!

¿Sería usted tan amable que de estos dos números me vendiera tres o cuatro ejemplares? A eso venía.

—Voy ahora mismo a facilitárselos.

—¿Cuánto es?

—Nada.

—Es que yo también quiero contribuir.

—Contribuya propagándolos.

—Ya no me atreveré a pedirle más si algún día los quisiera o dejaran de dárselos a mi chico.

—Oigame, amigo mío; mi periódico no es negocio mercantil que busca hacer dinero, ¡no! Es labor de apostolado al bien de nuestra querida patria y de la mayor difusión de las enseñanzas de Jesucristo. Por esto cuando sé de algún suscriptor que una vez recibido nuestro paquete de números, en lugar de repartirlos, los arrincona, me apetece pedirselos y ser yo el repartidor.

En cambio, al presentármese personas que, como usted, me los piden para distribuirlos entre sus amistades, los doy de tan buena gana que hasta me parecería un abuso cobrar por ellos.

—Pero a usted le cuestan los cuartos.

—Y no pocos, solo que «no estiro los pies más allá de donde llega la manta».

—Antes lo repartían por la calle; me acuerdo yo. ¡Y buen afán que había entre los obreros por cogerlo!

—Ahora se distribuye en las escuelas todas de Gijón y por mediación de niños y niñas, va a todos los hogares y el fruto es más eficaz y consolador.

—Se yo de casas en Cimadevilla y donde no es mi barrio, que por los chicos entra y se lee «Religión y Patria» y sé también que produce sus efectos.

—Dicho por quien lo ve de cerca, esto me consuela y anima.

—¿Quiere que le diga más? Pues ha de saber usted que aquella charla que hablaba de esos hombres que... que traicionan a sus mujeres legítimas, unió en forma a unos vecinos míos.

—Pongo en mis escritos siempre una buena voluntad, el deseo grande del bien del prójimo y sin esta voluntad y este deseo no quiero tomar la pluma, sin duda por esto de vez en cuando Dios me da a conocer noticias tan agradables como las de usted ahora. El se lo premie.

—Lo malo será que cualquier día usted deje esto por cansarse o por falta de recursos.

—Por cansarme ¡nunca! Por falta de recursos pudiera ser.

—Habríamos de echar mucho de menos a «Religión y Patria».

—No hablamos de cosas tristes.

—Que viva muchos años este papelito y mejorando siempre.

—Aunque sea así ya me conformo.

—¡Habiendo tantos católicos ricos! Oigame: si estos faltasen estamos aquí los pobres para sostenerlo. No lo olvide.

—No lo olvidaré. Su promesa, la promesa de los humildes, es la esperanza feliz con que entro en el presente año.

¡Pido la palabra!

—La tiene el compañero X.

—No voy a hablar por mi mismo; voy a hablar en el nombre de la mayoría de mis compañeros de trabajo honrado y leal, que aman la paz y la justicia y por ellas y para ellas están siempre unidos y dispuestos.

Son convenientes... mejor diré necesarias, nuestras sociedades obreras a fin de evitar los abusos del patrono que, supeditándolo todo a sus ambiciones de lucro, atropella nuestros derechos, comercia con nuestras miserias y necesidades cotidianas; se ha visto palpable que sin nuestra fuerte unión hubiéramos sido aniquilados ya, como hombres libres para ser convertidos en viles esclavos, pero también ahora se está viendo palpable que de nuestras poderosas asociaciones se está haciendo un juego inícuo, infame, criminal, en favor de ambiciosos y despechados políticos, y en favor también de quienes, sin pertenecer a nuestro gremio o, que de haber pertenecido, lo dejaron por inhábiles u holgazanes para dedicarse a agitadores a sueldo.

Esto es todavía para nosotros más humillante y más perjudicial, si cabe, que el ser vencidos en lucha abierta por el patrono.

Y sino, decidme, señores que presidis esta reunión para tomar acuerdos, obedeciendo, no a nuestros intereses profesionales, sino a comités de infames enmascarados...

No os levanteis del asiento, amenazadores, no os temo, y seguiré hablando porque todos mis compañeros honrados aprueban mis palabras, como veis por sus aplausos. Seguid ahí oyéndome, pregoneros de la libertad.

Respondedme a esta pregunta que quiero y debo de hacerlos en nombre de miles y miles de infortunados compañeros que acaban de sufrir una huelga sin finalidad provechosa a nuestra clase que decís defender:

¿Quién os ha dado la consigna? ¿Cuánto os habeis embolsado por los días que nos quitasteis de jornal?

Más todavía para desengaño nuestro y confusión vuestra:

Aquellos que nos arengaban, resueltos, para enzarzarnos en la lucha, santa y noble en su decir, ¿a dónde huyeron, entablada ésta, que no se les volvió a ver?

¡El plan de siempre, sin que acabemos de escarmentar, queridísimos compañeros de buena fe, el plan de siempre: a esconderse tras de algunas esteras, en alguna quinta de recreo, al extranjero con sus familias a esperar la hora del sosiego o del triunfo y seguir disfrutando sus pingües sueldos de

R. O. y otras gabelas de sobra conocidas, y nosotros, doloridos y quebrantados de bolsa y cuerpo, a seguir amarrados al yunque del trabajo bruto.

¡Cómo se abusa de nosotros! ¡Cómo se nos asesina por la espalda!

¡Somos fuertes, sí, pero en esta fortaleza obrera se han introducido unos cuantos traidores, y en vez de hacerla servir para el bien de la causa, va a servir para nuestra destrucción, la estamos sintiendo ya en nuestros hogares!

De aquel obrero que así habló no se supo más.

Unos dicen que se llamaba «Sentido Común».

Otros «Instinto de Conservación».

No se supo más de él. Y como desapareció, fué decretada de nuevo la huelga general.

No se sabía por qué ni para qué.

Pero se fué a la huelga.

Diez mil obreros, de distintas ideas y opiniones, curtidos en el trabajo manual, se rindieron incondicionalmente ante la «fuerza avasalladora» de cuatro comunistas revolucionarios a sueldo.

Y volvió el hambre, la miseria, la lucha, el derramamiento de sangre, el atropello, el robo, la ruina de todo!...

¡Pobre humanidad que por despreciar a su verdadero y único Redentor, es explotada por miles de falsos redentores!

EL INTELLECTUAL AVANZADO

Estaba calificado por los periódicos de la izquierda como una eminencia del saber.

Y lo decían todos los días en fondos y fondillos, pagados unos, de favor otros.

Y tanto, tanto machacaron por lo de «eminencia» que él mismo llegó a creérselo, y el número de los tontos, que es infinito, también.

Lo decían los papeles de Madrid, ¿cómo no iba a ser verdad? Con motivo de encauzar la opinión por el camino del salvajismo para llevar la patria a su mayor grado de envilecimiento, se organizó un mitin monstruo al que asistió una «masa de gente brutal».

Los resultados fueron como no podían menos de esperarse: descacharrantes, acometedores, imbéciles.

A nuestro objeto nos interesa recoger aquí algunos de los párrafos de más embiste del famoso intelectual avanzado, en su salvaje discurso.

Y dijo:

¡Compañeroos!...

«Es preciso renunciar de a hecho a toda idea espiritualista.

Sois lo que el bruto y nada más.

El hombre tiene el mismo origen que todo lo que vive y vegeta a su alrededor y, por lo tanto, el mismo fin.

No somos más que materia puesta en actividad.

Y la filosofía del materialismo enseña a los hombres que su vocación es andar en cuatro piés.

Nuestro predecesor, nuestro padre común es el *mono*».

La multitud se levantó en dos piés, por equivocación, para aplaudir a su adorado *mico*.

Que sonreía haciendo unos gestos extraños.

«Conste, pues, que nacemos como las bestias y morimos como las bestias, y debemos vivir como las bestias...»

El... auditorio, llamémosle así, rebuznó a todo pasto.

«Miradlo, sinó, en nuestros políticos, en nuestros escritores, periodistas, artistas y poetas y en nuestras hembras...»

El bestialismo se impone; somos los amos del salvajismo sin tapa-rabos...»

Nuevos rebuznos y coces.

Y se acabó el mitin.

El vaho a cuadra se fué disolviendo...

Ya nuestro intelectual avanzado, nuestro «descartado» de preocupacio-

nes de ultratumba, nuestro ateo-bestia está solo.

Las masas embrutecidas no le contemplan, no le oyen, no le admiran.

Está completamente solo.

Ni el gato de su casa tiene cerca.

El «grande hombre» se va a acostar.

Tiene sueño. Está cansado de bregar por la vida.

Sin embargo, aún desconfía de miradas indiscretas... Tal vez los enemigos de la reacción, los obscurantistas, los *neos* le acechan...

Y apaga la luz.

Y convencido ya de su completo aislamiento del mundo vil, se santigua muy devoto y dice:

Un Padrenuestro por mis queridos muertos y que pidan al Dios de eterna bondad me perdone tantas imbecilidades.

Y rezándolo se tapa muy tapadito.

J.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. B. G.—Madrid.—Fin 1930.

Sr. D. M. G. P.—Otero de las Dueñas.—Pagó 1931 y remitidas colecciones certificadas.

Sra. D.^a M. L. A.—Valladolid.—Pagó fin 1931.

Las RR. MM. Reparadoras, de Manresa, nos han enviado 3 ptas. de donativo.

D.^a M. Mendoza, de Nava, y lectoras de nuestro periódico, nos han enviado como donativo anual 15 ptas.

O. O. O.—San Felices.—Fin Junio 1931.

Un asíduo lector de «Religión y Patria» nos ha remitido 100 pesetas para nuestra propaganda.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

RELOJERIA Y PLATERIA DE

MELCHOR OSORIO

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, número 13 :- GIJON

Agendas y Dietarios
Calendarios de Bufete
Estampería
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Los acreditados **Tacos y Almanques del Corazón de Jesús**, se hallan a la venta en la Imprenta «La Reconquista» San Bernardo, 99 y 101, Gijón, donde se edita — este periódico —

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^{as})

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Recinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Mazas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, banqueros de jardín y cuantos encargos se

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Frontitud :: Esmero :: Economía

Util y dulce

Receta eficaz para curar los sabañones

Estas dolorosas hinchazones que algunas veces degeneran en úlceras, pueden curarse fácilmente del siguiente modo:

Tómese pimienta colorada, echándole bastante cantidad de espíritu de vino a fin de que la mezcla tome gran fuerza y después se baña bien con ella las partes del cutis inflamadas y la curación es de las más rápidas y seguras.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :: GIJON

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Rocet

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN